

INFORMAR Y VINCULAR

Con estas dos palabras podemos resumir los objetivos de este boletín periódico del Capítulo México, de la Asociación de Televisión Educativa Iberoamericana (ATEI), un esfuerzo que inicia con este primer número buscando fortalecer los lazos que unen a los comunicadores y educadores interesados en el uso de la televisión para apoyar los procesos educativos, la divulgación de la ciencia y difusión de la cultura.

El Capítulo México de la ATEI llegó al acuerdo de promover un vehículo de comunicación, que permita a todos sus miembros conocer las actividades de otros capítulos nacionales y del Comité Ejecutivo de la ATEI. Por otra parte este boletín permite proponer proyectos de colaboración, coproducciones televisivas, posibles encuentros académicos y acciones similares entre sus participantes.

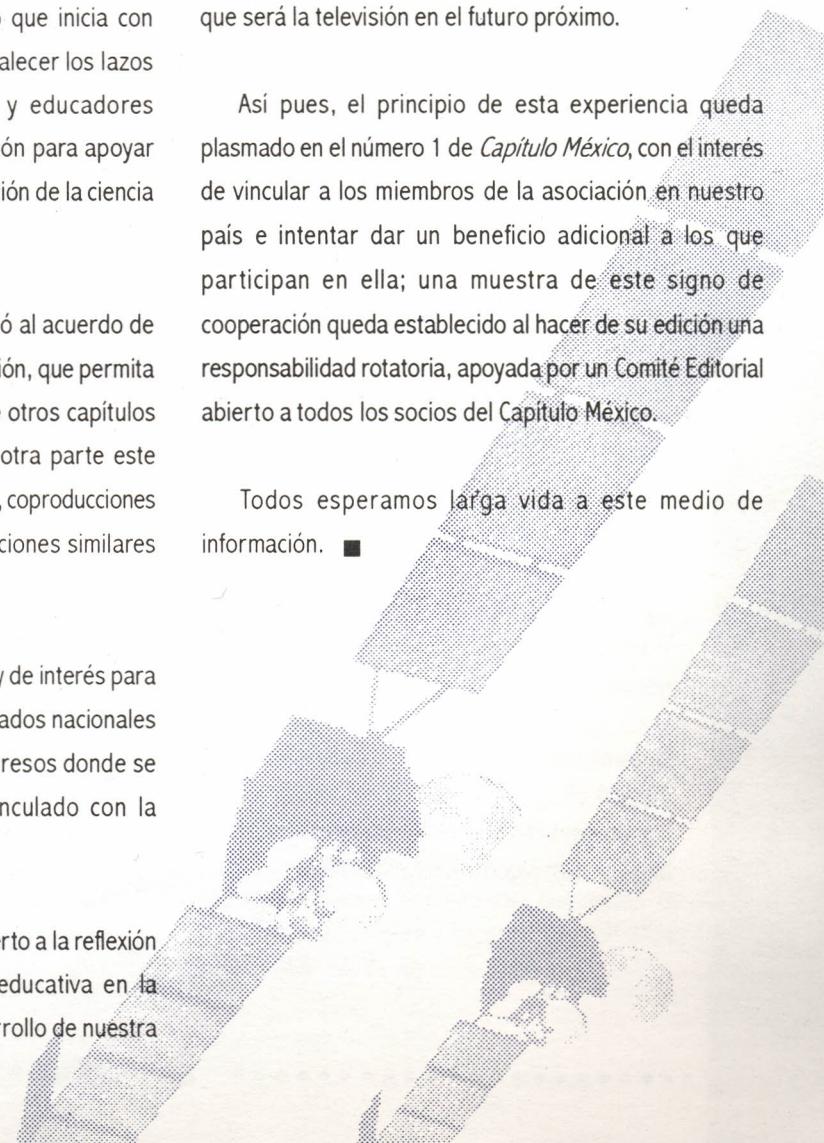
Aquí se presentarán informaciones oportunas y de interés para los socios, como el calendario de festivales y mercados nacionales e internacionales de video y las reuniones y congresos donde se plantee el tema de las nuevas tecnologías vinculado con la educación.

Finalmente, este espacio busca ser un foro abierto a la reflexión y discusión del papel que juega la televisión educativa en la formación de valores fundamentales para el desarrollo de nuestra

sociedad. Esta reflexión no puede estar completa sin la participación de distintas voces de estudiosos de la comunicación, que pueden aportar sus perspectivas de lo que será la televisión en el futuro próximo.

Así pues, el principio de esta experiencia queda plasmado en el número 1 de *Capítulo México*, con el interés de vincular a los miembros de la asociación en nuestro país e intentar dar un beneficio adicional a los que participan en ella; una muestra de este signo de cooperación queda establecido al hacer de su edición una responsabilidad rotatoria, apoyada por un Comité Editorial abierto a todos los socios del Capítulo México.

Todos esperamos larga vida a este medio de información. ■





DESDE...

Instituto Nacional de la Nutrición Salvador Zubirán

El Instituto Nacional de la Nutrición realiza múltiples funciones en el campo de la asistencia médica, investigación y docencia. También lleva a cabo una labor que puede ser considerada dentro del ámbito de la Educación para la Salud; ésta se orienta a vincular varios elementos entre sí, como son: pacientes atendidos en las instalaciones, familiares, trabajadores del instituto, población en general, y conocimiento generado en la investigación clínica, básica y asistencial.

La labor educativa y formación pedagógica se realizan gracias a la participación de un equipo multidisciplinario formado por pasantes de las carreras de Comunicación, Pedagogía, Diseño Gráfico, Nutrición, Psicología, Enfermería, Sociología, Trabajo Social y otras que lo solicitan, coordinados con los profesionales médicos y técnicos que desempeñan su labor dentro del instituto. Los objetivos prioritarios son:

-Diseñar, estructurar, promover y aplicar programas informativos y educativos orientados a apoyar la labor médica asistencial.

-Proporcionar a los pacientes, sus familiares y a la población en general el conocimiento que les permita comprender, prevenir o manejar de forma adecuada el padecimiento por el que son atendidos.

-Estimular el principio de colaboración familiar para el control de la enfermedad.

-Reducir en lo posible los factores de riesgo que propicien complicaciones secundarias al padecimiento, éstas pueden ser debidas al manejo inadecuado de indicaciones médicas o dietéticas.

-Alertar a los familiares de pacientes, si tienen predisposición hereditaria hacia algún padecimiento, para que adopten estilos de vida saludables.

Con el interés de aumentar nuestra área de influencia entre la población en general, entramos en el proceso de aprovechamiento de la comunicación vía satélite. Abiertos a las posibilidades de colaboración entre los miembros del Capítulo México en la medida de nuestras capacidades. ■

Comité Editorial:

Guadalupe Ferrer Andrade
Claudia Pérez Estaño
Maritza Rosas Arriaga
María Valdez Gómez
Elsa Valverde Urbina
Jorge Alsina Valdés y Capote

Edición:

Rodrigo Bengochea Villegas

Este número estuvo a cargo de TV UNAM, con domicilio en: Circuito Mario de la Cueva S/N Ciudad Universitaria. C.P. 04510
Teléfonos: 6 22 93 03 y 6 22 93 04
Fax: 6 22 93 32

Capítulo México es una publicación trimestral del Capítulo México. Se permite la reproducción de materiales citando la fuente.

Todos los registros en trámite.

El próximo número está a cargo de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Correo electrónico: estanol@servidor.unam.mx

La introducción de las modernas tecnologías de comunicación productoras, difusoras e inculcadoras de signos en la esfera cultural de la sociedad mexicana, no sólo transforma el esqueleto cultural de nuestro país, sino que también convulsiona radicalmente la estructura y organización de los aparatos de hegemonía prevalecientes en México. Ello se debe a que, con el surgimiento de los canales de difusión masiva, se revoluciona paulatinamente toda base cultural y el conjunto de soportes institucionales de la esfera cultural anterior, al insertar gradualmente una nueva base tecnológica, especialmente de carácter electrónico, que supera con mucha perfección el armazón y funcionamiento material de todos los aparatos de hegemonía anteriores existentes en nuestra República.

En este sentido, la incorporación de estas nuevas tecnologías culturales al terreno cultural, modifica las bases tecnológicas que sustentan los viejos aparatos ideológicos y generan una silenciosa revolución cultural que desplaza los principales aparatos de hegemonía a un plano secundario. Dicha revolución se caracteriza por crear una multitud de nuevos conductos o canales culturales por los que circulan las significaciones o mensajes sociales que impactan sobre las conciencias y hábitos culturales del pueblo. El conjunto de estos canales teje gradualmente una nueva red de relaciones ideológicas

con distintas dimensiones (macro y micro redes) que articulan simbólicamente, afectiva y racionalmente a los distintos grupos sociales.

Con el rápido desarrollo y perfeccionamiento físico que han alcanzado los medios electrónicos en el país, no sólo se genera un amplio espacio de difusión del entretenimiento, el espectáculo o la información pública, sino que el Estado Mexicano incorpora un nuevo sistema nervioso cultural que transforma el interior de la estructura de las relaciones culturales y políticas tradicionales de nuestra sociedad nacional.

Este fenómeno genera un gran desplazamiento de los principales centros hegemónicos tradicionales hacia el ejercicio de funciones secundarias, y ya no primarias, de la socialización colectiva. Pero el desplazamiento estratégico de los viejos centros hegemónicos por los nuevos medios de comunicación, no significa que dejen de existir y funcionar los otros sistemas de socialización secundarios como es el aparato religioso, jurídico, familiar, político, educativo, cultural, etcétera,

sino que simplemente son reubicados históricamente en un nuevo espacio cultural con nuevas funciones estructurales de la sociedad civil.

Así, con la expansión y consolidación gradual de los medios de comunicación y de su correlativa cultura de masas como nuevas fuentes de conocimiento y socialización, se relegan o sustituyen paulatinamente a las viejas formas de comunicación que cohesionan e identifican a la sociedad mexicana tradicional. Este fenómeno prende a tal grado en el terreno mental de nuestra sociedad, que el avance tecnológico de los medios desencadena una mutación en la estructura cultural.

Este cambio tiene distintas facetas, pero descolla con toda energía cuando, por influencia de los medios, la esfera cultural pasa de ser un ámbito formacional de la hegemonía a través de acciones grupales, gremiales o de lenta cobertura institucional, a ser un espacio construido por un nuevo tejido tecnológico que produce cotidianamente un novedoso ecosistema cultural en la nación. Desde este momento histórico los medios de difusión colectivos modifican la estructura cultural de la comunidad, heredada por la sociedad capitalista del siglo XIX, y se convierten en la instancia ideológica principal, desde la que se subordina y en gran parte se reemplaza familia, iglesia, escuela y otros aparatos de socialización cultural en nuestro país.

A partir de este momento, los aparatos de comunicación se convierten en el epicentro cultural que dirige y esculpe los marcos o referentes fundamentales de la esfera cultural del México moderno. Con ello el Estado Mexicano entra en una nueva etapa cultural, que modifica todo el esqueleto y la organización de los aparatos de hegemonía convencionales en la República, y coloca a los medios electrónicos de comunicación avanzados como los principales aparatos masivos de socialización colectiva del México moderno del siglo XX.

He aquí la gran importancia estratégica de estudiar los grandes efectos educativos que producen los medios de comunicación en el México de finales del siglo XX y producir desde el Estado y la Sociedad Civil nuevas políticas culturales de orientación y normatividad de los mismos, para producir un avance mental de la población nacional y no su retroceso. ■